

Sorpresas en el patio





Edición: 1ª, Septiembre 2007
Tirada: 1.000 ejemplares
© Administración de la Comunidad Autónoma del País Vasco
Departamento de Industria, Comercio y Turismo
Internet: www.euskadi.net
Edita: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia
Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco
Donostia-San Sebastián, 1 - 01010 Vitoria-Gasteiz
Autor: Ortzadar, S. L.
Preimpresión: Argia Servicios Gráficos, S. L.
Impresión: Gráficas Santamaría, S. A.
ISBN: 978-84-457-2607-5
Depósito legal: VI-392/07



Es la hora del recreo y hace sol. Kontxi y su amiga Katalin juegan al escondite en el patio del cole.


Katalin cuenta hasta diez mientras Kontxi busca un lugar para esconderse. “**1,2,3...**”. Kontxi corre de un lado a otro. En uno de los lados del patio ve unos arbustos. Corre hacia allí para esconderse antes de que Katalin abra los ojos. En la carrera pisa una piel de plátano, resbala y cae al suelo. ¡Qué trompazo!

Con el susto se ha acordado de los consejos de su profesora, Elena: “No tiréis porquerías al suelo. Utilizad las papeleras”. Si la





hubiera estado en la papelera ella no se habría caído.

“¿Te has hecho daño?”, pregunta Katalin preocupada por los

gestos de dolor de su amiga. En ese momento aparece la profesora. “¿Te duele, Kontxi?”. Ésta responde que sí con la cabeza. “Te podías haber roto un brazo o una  , pero sólo ha sido un susto”, dice Elena. Para entonces ya se ha formado un corrillo alrededor de Kontxi.


“¡Todo por culpa de esa peladura!” se lamenta Kontxi.

La profesora aprovecha la ocasión para comentar al resto lo que ha pasado. “Escuchad un momento. Kontxi se ha caído porque alguien no ha tirado los restos de su merienda a la  . Ahora vamos a dividirnos en pequeños grupos y vamos a recoger lo que encontremos por el suelo”. Elena reparte unas bolsas y se ponen manos a la obra.

“Mira, alguien ha tirado medio  ”, dice un niño. “Yo he encontrado dos pelotas de papel de aluminio”, dice otro compañero. “Yo una lata vacía”, comenta Katalin.



“Si no dejamos la basura en su sitio, el patio estará sucio y no querréis jugar aquí”, añade Elena. “Por eso es importante recoger los desperdicios. Además mucha de la basura que tiramos se puede volver a usar”.

Al acercarse a una de las esquinas del patio, Kontxi ve a un  picoteando entre restos de comida. Intenta volar pero no puede. “Parece que no tiene fuerza” piensa. Kontxi lo acaricia y lo observa mientras el resto continúan recogiendo basura del patio. Decide ponerle un nombre, “Horitxo”.

Katalin al ver a su amiga agachada, se acerca. “¡Qué bonito!”, exclama al descubrir que es un pajarito. “Parece que está muy cansado. Vamos a llevárselo a Elena” propone.

Elena observa al pajarito y dice: “Está muy débil. Es posible



que haya volado muchas horas. Mirad al ". Ambas observan como una gran bandada de pájaros pasa por encima.

“Seguramente Horitxo iba volando junto a ellos” les explica su profesora.

“¿A dónde van todos estos pájaros?”, pregunta Kontxi.

“Van en busca de un nuevo lugar donde vivir”, le contesta Elena.

“¿Y por qué se tienen que ir a otro lugar?”, pregunta Katalin, extrañada.

“Los pájaros se mueven en busca de lugares más cálidos para vivir y cuidar de sus crías, pero muchas veces viajan porque se cortan los árboles donde viven, pierden sus


 y tienen que buscar un nuevo hogar”, les explica Elena.



“¿Y por qué cortan los árboles?”, pregunta Kontxi, mostrando mucha curiosidad.

“Con la madera de los árboles se hacen muchas cosas que utilizamos habitualmente”, aclara Elena.

“Mesas, sillas,  ...” se apresura a decir Katalin.

“Es cierto. Además con la madera también se hace el  para nuestros cuadernos y libros”. continúa Elena.


“¿Y qué podemos hacer para que los pajaritos no se queden sin casa?”, pregunta Kontxi.

“En primer lugar debemos gastar menos papel, para que no sea necesario cortar los árboles donde están sus nidos”.



“Pero ahora, ¿cómo le ayudamos a Horitxo?”, pregunta Katalin.

“Le daremos un poquito de comida para que coja fuerzas y pueda continuar volando”, contesta Elena.

Katalin y Kontxi corren a la cocina del cole para pedir un plato de  mojado en leche. No tardan en volver. Elena les espera cuidando del pajarito.

Kontxi pone el plato en el suelo. Horitxo se acerca con timidez, pero luego no para de comer. Kontxi y Katalin se divierten mucho mirándole.

A los pocos minutos, el pajarito parece más alegre a juzgar por el enérgico ¡Pío, pío!. Alza el vuelo y logra unirse al resto de la bandada de pájaros que vuelven a pasar cerca del patio. Kontxi y Katalin se despiden de él mirando al cielo. Están muy contentas por haberle ayudado.



¡Riiiiinnng!... Suena el timbre, fin del recreo y Katalin y Kontxi deben volver a clase.

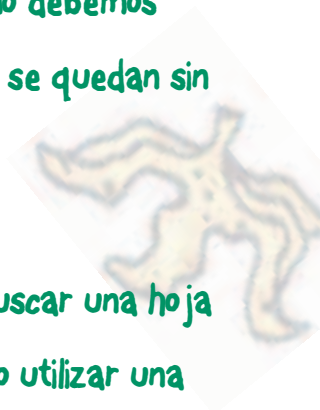
Una vez dentro, Elena saca los lapiceros y pinturas y propone a toda la clase hacer un dibujo.



“¿Pero dónde dibujamos?”, pregunta Kontxi. “No debemos gastar mucho papel, porque si no los pajaritos se quedan sin



”.




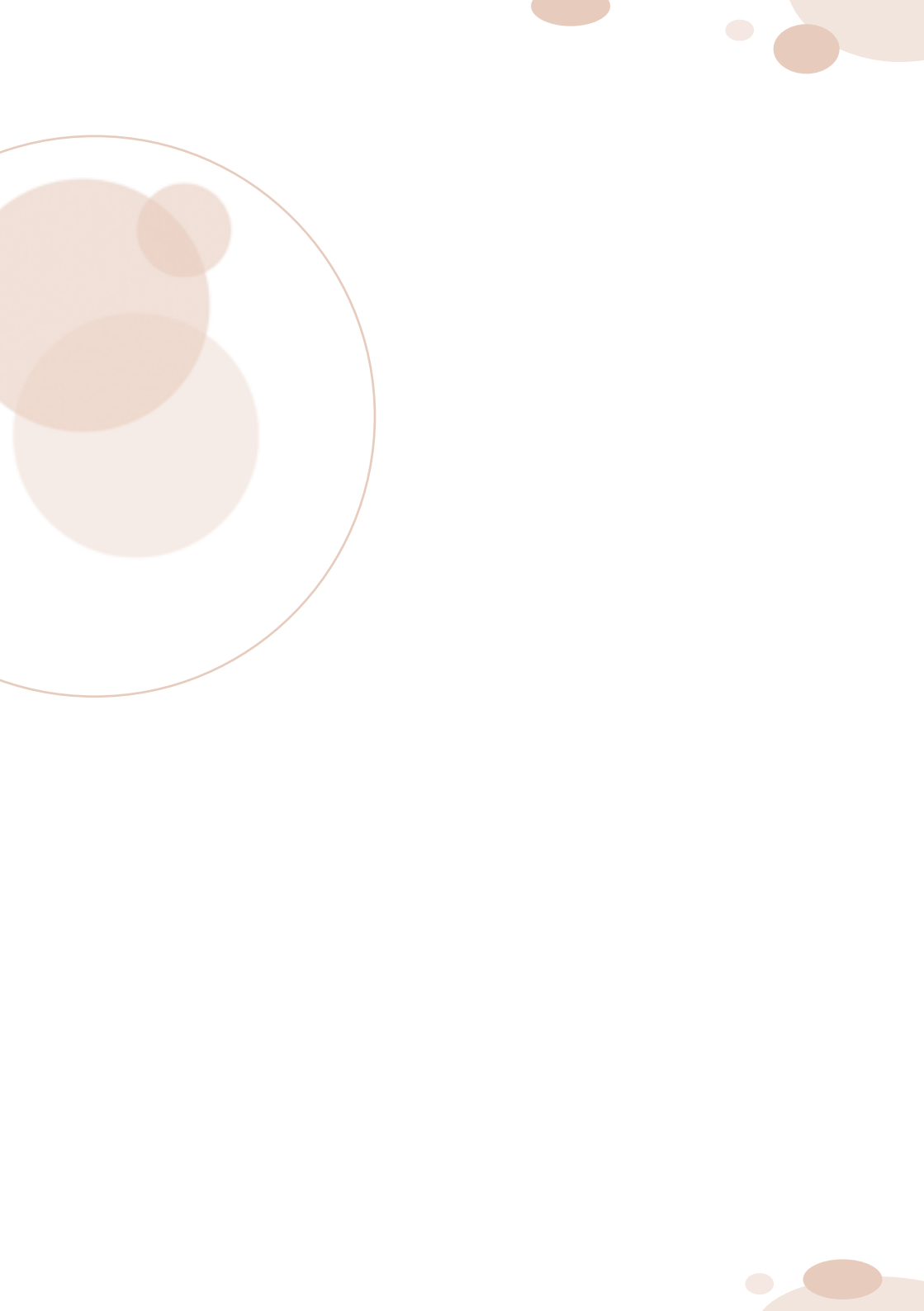
“Cierto”, contesta Elena. “Para evitarlo vais a buscar una hoja que esté ya usada, para aprovecharla bien y no utilizar una hoja nueva”.

Un niño que se sienta detrás de Kontxi ha encontrado una hoja en su cuaderno que por delante tiene escrito unos números y

por detrás está sin usar. Katalin ve la caja donde dejan las fichas de dibujos, y pide permiso a Elena para utilizar una de estas fichas por detrás. Kontxi encuentra en la papelera, una hoja que alguien ha tirado sin terminar de usar.

Kontxi y Katalin tienen claro qué van a pintar. A Horitxo, feliz en su nido, en un gran  , junto a su familia.

Kontxi ha terminado su dibujo y lo mira sonriendo. De repente, le ha parecido que su pajarito le ha hecho un guiño. Kontxi, sorprendida, se frota los  y vuelve a mirar el dibujo. ¿Se lo habrá imaginado?.





EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

INDUSTRIA, MERKATARITZA
ETA TURISMO SAILA

DEPARTAMENTO DE INDUSTRIA,
COMERCIO Y TURISMO